

PROCLO, *Elementos de teología, Sobre la providencia y El destino y el mal*, ed. y trad. de José M. García Valverde, Trotta, Madrid, 2017, 318 pp. ISBN: 978-84-9879-673-5.

Llamamos neoplatónicos a los pertenecientes a la escuela que se inaugura con la aparición de la obra de Plotino. De él tenemos noticia como un referente en la historia de la filosofía. Proclo, menos reconocido, es considerado el principal representante del neoplatonismo tardío (S. IV-VI d. de C.) y regentó la Academia durante cincuenta años.

Como se nos dice en el prefacio de este volumen, fue el escritor más sistemático del neoplatonismo y ejerció una influencia considerable en los escolásticos. Fue leído y editado en el renacimiento y tuvo un impacto fuerte en el idealismo alemán, especialmente en la obra de Hegel.

Thomas Taylor traduciría los seis libros de Proclo sobre la teología de Platón, al que le añade uno, y los editaría junto a su traducción de los *Elementos de teología*, la *Carta a Teodoro*, una traducción de fragmentos de *Diez cuestiones sobre la providencia y Sobre la existencia de los males* para los lectores en lengua inglesa. A través de su lectura, Proclo jugaría un papel fundamental en la obra de Ralph Waldo Emerson, como haría constar este último en sus diarios. Es una de las fuentes de conceptos clave de su obra como naturaleza o poder, que, como señala Jennifer Ratner Rosenhagen, producirían una profunda impresión e influencia en la obra de Nietzsche. La afirmación emersoniana central, sin embargo, que supone su declaración de independencia, es que la cultura, cuyo origen es la naturaleza, sólo parece prescribir reglas negativas y las reglas positivas, las sugerencias, pertenecen por completo a la naturaleza. "Hemos nacido creyentes", diría, pero la crisis filosófica representada en su ensayo *Self-reliance* por la figura de la "self-education", resulta en que la vuelta del destierro esté mediada por la figura del poeta o el "american artist". Esta forma de tratar, como diría Taylor, "científicamente la teología" y el papel *vigilante* que ello jugará en la obra de Emerson determinan que hayamos de considerar a Emerson como un filósofo, lo que hasta cierto punto no podemos decir de Proclo.

El volumen que tenemos entre las manos consta de dos partes además del prefacio y la introducción. La primera es *Elementos de teología* y la segunda está compuesta de los mismos tres opúsculos que en el volumen de Taylor aparte de los seis libros sobre la teología de Platón. En la primera, Proclo expone con rigor en forma de proposiciones numeradas cuáles son los principios de su doctrina. Las proposiciones van acompañadas de aclaraciones que funcionan a modo de ejemplos. La clave de bóveda de su sistema es que la figura del bien o Dios es lo uno, que es superior al ser, y que es aquello de lo que todo procede y a lo que todo tiende. Si entendemos que la *Fenomenología del espíritu* es a la vez una proposición y un ejemplo que es el desenvolverse del Espíritu, vemos

la influencia del neoplatonismo de Proclo en Hegel tanto en su pensamiento como en su expresión, que en cierto sentido podemos entender que forman una unidad. Si trazamos un paralelismo entre esta obra de Hegel y su equivalente (por ser un experimento) con reticencias americano, *Walden* (de H. D. Thoreau, principal *scholar* de Emerson), podríamos señalar la misma diferencia que hemos hecho notar entre Proclo y Emerson. Diría Thoreau en su intento de conservar la figura de la cosa en sí o afirmar la inagotabilidad de la filosofía: “una parte de nosotros no está representada”.

En los tres opúsculos siguientes (*Diez cuestiones sobre la providencia*, *Carta a Teodoro* y *El destino y el mal*) se aplican los principios de los *Elementos* a las ya en su tiempo controvertidas cuestiones de la providencia y el mal. La creencia en que el mundo está bien hecho rige la consideración de Proclo de que el mayor fin que puede alcanzar el ser humano es la virtud, la autosuficiencia de un alma que es una en la medida en que desarrolla su semejanza con lo Uno.

Podemos leer:

La providencia da los instrumentos adecuados, y a quienes se los ha dado se los quita; y variando las vidas provoca el hábito de los buenos a todo tipo de actividad, el cual (me refiero al hábito) consiste en el gobierno de este universo junto a los dioses. Por ello la providencia hace que una persona se aleje de su propia patria, de sus propios padres, y de sus amigos, con el fin de que no dé un gran valor a la tierra, pues habiendo atravesado todos los lugares y habiéndose encontrado en todas las situaciones, ha permanecido siempre el mismo.³⁰⁹

236

Como podemos ver, cumple con uno de los principios o las consecuencias de la filosofía.³¹⁰ En esta medida, la edición y traducción de este volumen por parte de José Manuel García Valverde (siguiendo al historiador irlandés E. R. Dodds) es un valor para los lectores de habla hispana, quizá especialmente en un momento en que el fetichismo de la deconstrucción ha llegado al punto en que sus consecuencias prácticas son la progresiva pérdida de la noción de ser humano o el capitalismo desmesurado. Si no hay dioses proliferan los ídolos.

Por otro lado, podemos seguir la antigua división platónica que distingue dos elementos fundamentales de la constitución de la realidad de nuestras cosas: naturaleza y cultura. De la correcta articulación de ambos depende la condición de una obra: será filosófica o, como todas las demás desde el punto de vista platónico, poética. Una obra filosófica es tal por seguir lo que podríamos denominar emersonianamente la tiranía de la verdad. La tiranía de la verdad es útil a la educación en la medida en que, sustituyéndolas, nos libera al menos de dos tiranías: la de la polis y la del logos.

³⁰⁹ PROCLO, *Elementos de teología, Sobre la providencia y El destino y el mal*, ed. y trad. de José M. García Valverde, Trotta, Madrid, 2017, p. 186.

³¹⁰ PLATÓN, *República*, 611d-612a.

Por lo que podemos leer tanto en el volumen que tenemos entre manos como en los comentarios de Proclo al *Parménides* o a la *República* de Platón, no parece aventurado decir que la obra de Proclo, aun situando lo Uno por encima del ser, obviando la división platónica o emersoniana nos libera de una de las dos tiranías.

Fernando Vidagañ Murgui